

## **Personas Mayores y Pobreza Multidimensional: dimensión de vivienda**

### **Resumen ejecutivo**

En 2009, Chile incorporó la medición multidimensional de la pobreza como una de las medidas oficiales para evaluar el progreso social de los individuos y la sociedad en general. La nueva metodología no sólo permite la identificación de la población vulnerable sino también la focalización de recursos en las dimensiones más extendidas. Uno de los aspectos incorporados en la nueva metodología es la dimensión vivienda y entorno. El presente documento explora la dimensión de vivienda y entorno de la pobreza multidimensional con un foco en la población mayor. Utilizando los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) de 2017 y la Encuesta de Calidad de Vida del Adulto Mayor (Encavidam) de 2017, se elaboró esta descripción de las viviendas de los hogares en que viven solo adultos mayores y otros tipos de hogar.

- El 22,1% de los adultos mayores vive en pobreza multidimensional de cinco dimensiones. El 13% de los hogares en Chile (726.467), pertenece a hogares en los cuales solamente viven personas mayores de 60 años, ya sea, que vivan solas o acompañadas por otra persona de edad similar.
- En Chile, los adultos mayores que viven solos tienen una vivienda en peor estado que la de los hogares compuestos por dos o más personas mayores. Un 18,6% de los adultos mayores que viven solos, viven en una vivienda precaria o en mal estado, mientras que esta cifra es de 12,1% en hogares de dos o más adultos mayores.
- Existe una clara diferencia entre las viviendas de los hogares de adultos mayores que viven en las zonas urbanas y los que viven en zonas rurales. El indicador que mejor refleja esta realidad es el entorno de los hogares. Un 40,2% de los hogares de adultos mayores de zonas rurales carece de un entorno aceptable para vivir, mientras que en zonas urbanas este porcentaje es de un 14,2%.
- El 29,7% de los hogares de adultos mayores comparte sus viviendas con otras personas u hogares debido a que el ingreso no le permite mantener una vivienda independiente.
- El 30,5% de los hogares compuestos solo por adultos mayores viven a más de 20 cuadras o 2.5 kilómetros de una farmacia y un el 16,7% de estos mismos hogares vive a más de 20 cuadras de un centro de salud.

### **Introducción**

La pobreza multidimensional mide la carencia de ámbitos relacionados con la salud, trabajo, vivienda, entorno, educación y otros indicadores relacionados al nivel de vida (UNDP, 2019). En Chile, este índice es construido por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia a partir de los datos obtenidos de la encuesta de Caracterización Económica Nacional (CASEN). En años anteriores al 2015, la pobreza multidimensional era levantada con cuatro dimensiones: Educación, Trabajo y Seguridad Social, Salud y Vivienda, que a su vez estaban compuestas por múltiples variables. A partir del 2015, se agregó Redes y Cohesión Social como una nueva dimensión a la pobreza multidimensional (5 dimensiones) y se modificó la forma en que se construía la dimensión de vivienda. Sin embargo, se sigue midiendo la pobreza multidimensional de las dos maneras.

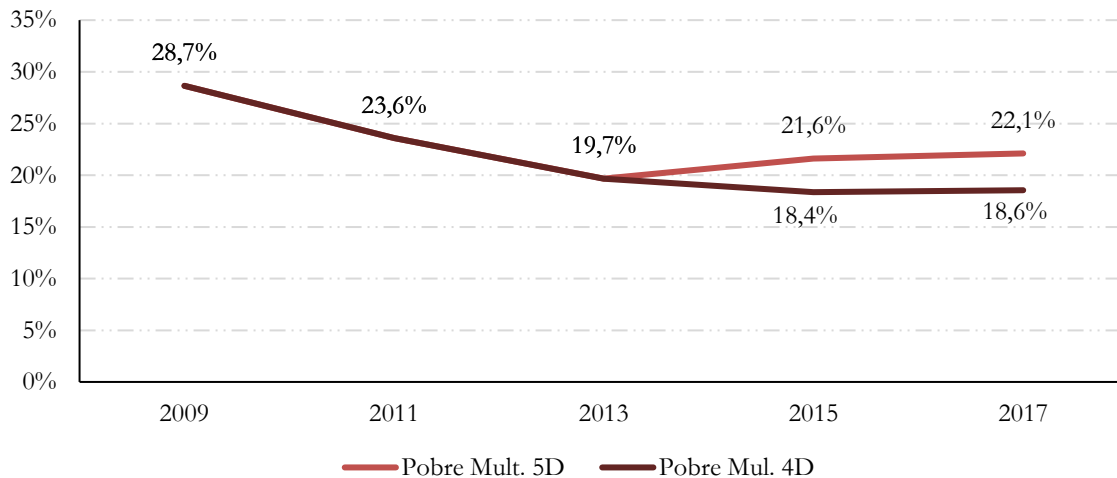
Ilustración 1. Dimensiones de la pobreza multidimensional.



Fuente: Ministerio del Desarrollo Social 2018.

Desde el 2009, la pobreza multidimensional de cuatro dimensiones en personas mayores de 60 años ha disminuido en más de 10%, pasando de un 28,7% en 2009 a un 18,6% en 2017. A partir de 2015 se agrega esta nueva medición de pobreza multidimensional y como se observa en el gráfico 1, la pobreza multidimensional (5D) sigue siendo elevada en los adultos mayores. 22 de cada 100 adultos mayores tienen esta condición de pobreza, esto quiere decir que un 22,1% de la población de adultos mayores no tiene condiciones de vida aceptables.

Gráfico 1. Distribución de la pobreza multidimensional en adultos mayores por año.



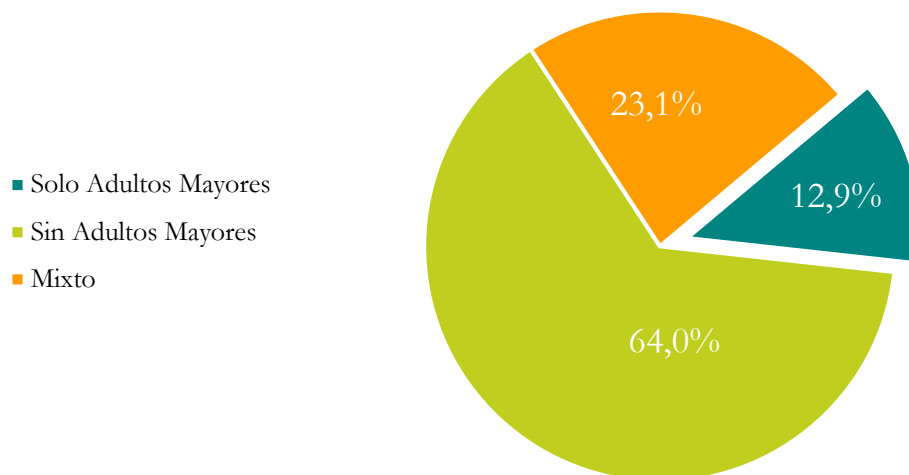
Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

El presente trabajo realiza comparaciones entre tres tipos de viviendas en Chile en relación con distintas variables e indicadores de la dimensión de vivienda de la pobreza multidimensional (basadas en las edades de las personas que lo componen). El primer tipo de hogar son los que están compuestos por solo adultos mayores, es decir, un hogar donde vive un adulto mayor solo o acompañado por más personas de la tercera edad. El segundo tipo de hogar son los mixtos, que como lo dice su nombre, son hogares compuestos por al menos un adulto mayor, un adulto y un menor de edad. Por último, están los hogares sin adultos mayores, los cuales pueden ser todos los hogares donde no se encuentre una persona mayor, como por ejemplo, hogares de personas solteras, hogares de familias jóvenes, entre otros.

En el gráfico 2 se puede apreciar la distribución de los tipos de hogares en Chile. Un 12,9% de los hogares son compuestos solo por adultos mayores. En otras palabras, 726.467 hogares están compuestos solo por una o más personas mayores. En el caso de los hogares mixtos son 1.306.930 hogares, que representan un 23,1% del total de los hogares en Chile. Por último, el 64% de los hogares en nuestro país

no tiene un adulto mayor, es decir, 3.618.240 hogares están integrados solo por adultos o adultos con menores de edad.

Gráfico 2. Tipos de hogares en Chile y su distribución.



Fuente: Elaboración del CIPEM con datos del Censo 2017.

### Pobreza multidimensional: dimensión vivienda y sus indicadores

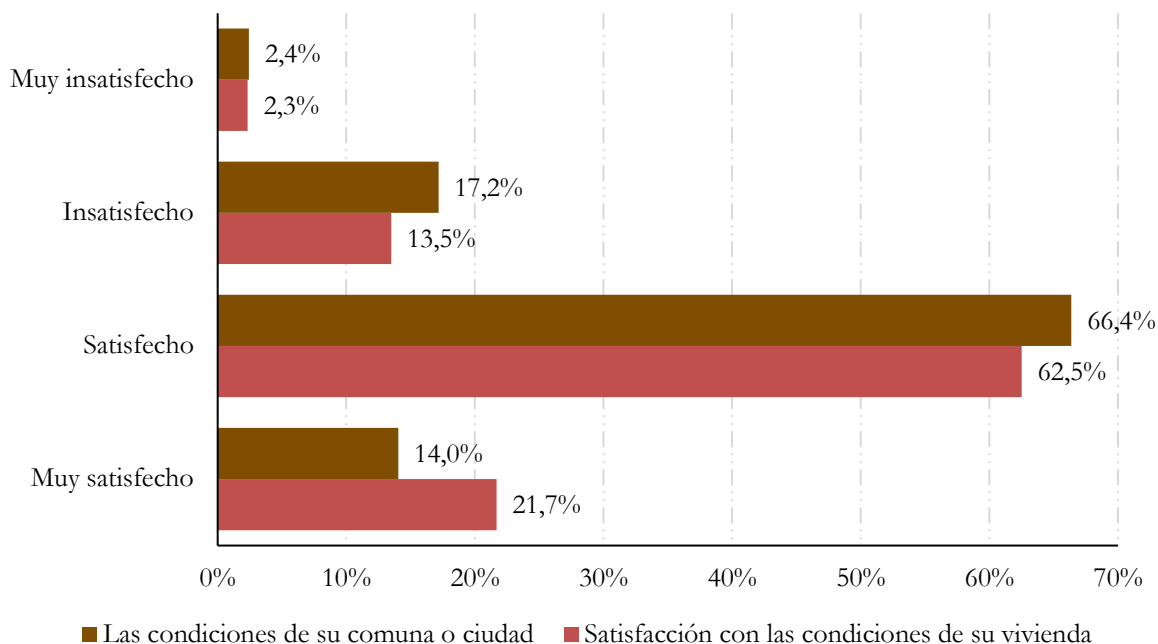
La dimensión de vivienda de la pobreza multidimensional está compuesta por tres indicadores que son levantados a partir de un conjunto de variables. El primer indicador es la habitabilidad del hogar hace referencia a si “un hogar es carente de habitabilidad, si se encuentra hacinado o reside en una vivienda precaria o en una vivienda con muros, techos y/o piso en mal estado” (Observatorio Social, 2017) .

El segundo indicador llamado servicios básicos guarda relación con los servicios sanitarios que posee o no un hogar. “Se consideran carentes a los hogares que residen en una vivienda sin servicios sanitarios básicos (WC, llave dentro de la vivienda y agua), según estándar urbano o rural” (Observatorio Social, 2017).

Por último, el tercer indicador de la dimensión de vivienda es el entorno en el cual se encuentran inmersas las viviendas, “un hogar se considera carente si su entorno no dispone de al menos un equipamiento básico y viven lejos de su lugar de trabajo (1 hora de tiempo de traslado). También se considerarán carentes a aquellos hogares que residan en un entorno con 2 problemas de contaminación (contaminación del aire, de ríos, de agua de la red pública o basura)” (Observatorio Social, 2017). Los equipamientos básicos consisten en el acceso a servicios de transporte público, centros educacionales y centros de salud cerca (menos de 8 cuadras o 1 km). Si no cuenta con los tres, la vivienda es considerada carente de equipamiento. Si a esto se suma que vive lejos, la vivienda sería considerada como carente de entorno (Observatorio Social, 2017).

A modo de introducción, se presenta el gráfico 2 que muestra cuán satisfechas están las personas mayores con las condiciones de su vivienda y las condiciones de su comuna o ciudad. En otras palabras, se mide la percepción de las condiciones de la vivienda de los adultos mayores y del entorno en el cual vive y se mueve. Se observa que la gran mayoría de las personas mayores se encuentran satisfechas con las condiciones de su vivienda y su ciudad. Sin embargo, un 15,8% de los adultos mayores se encuentran insatisfechos con las condiciones de su vivienda y un 19,6% con las condiciones de su comuna o ciudad.

Gráfico 3. Qué tan satisfechos se encuentran los adultos mayores con su vivienda y con su comuna o ciudad.

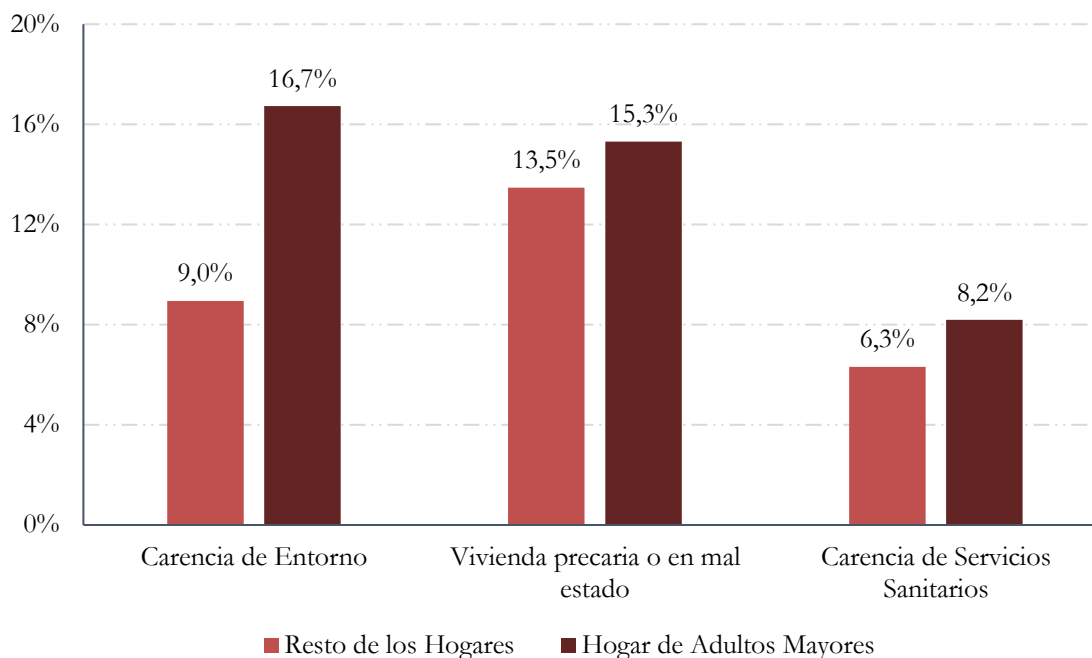


Fuente: Elaboración del CIPEM de la Encavidam 2017.

En el gráfico 4 se comparan los hogares en los cuales viven solamente personas mayores de 60 años con los otros dos tipos de hogares juntos, es decir, hogares en los cuales viven personas de todas las edades con o sin adultos mayores. A grandes rasgos se puede observar que los hogares en los cuales viven los adultos mayores tienen peores condiciones en la dimensión de vivienda que el resto de los hogares. Existe una gran diferencia en el entorno que viven los adultos mayores versus el resto de los hogares. Un 16,7% de las personas mayores que viven solas o con más acompañantes del mismo tramo etario, carecen de un entorno óptimo para vivir mientras que esto ocurre en menor medida en el resto de los hogares (9%), es decir 7,7% menos.

Esta brecha se acorta en el indicador de estado de la vivienda y alcanza a tan solo un 1,8%. Sin embargo, un 15,3% de hogares de personas mayores viven en viviendas que tienen materiales de deteriorados, una cifra que sigue siendo muy elevada. Por último, estos porcentajes disminuyen cuando se trata de servicios sanitarios básicos de una vivienda. Un 8,2% de los hogares de adultos mayores tienen carencia de estos servicios y en el resto de los hogares el porcentaje es de un 6,3%.

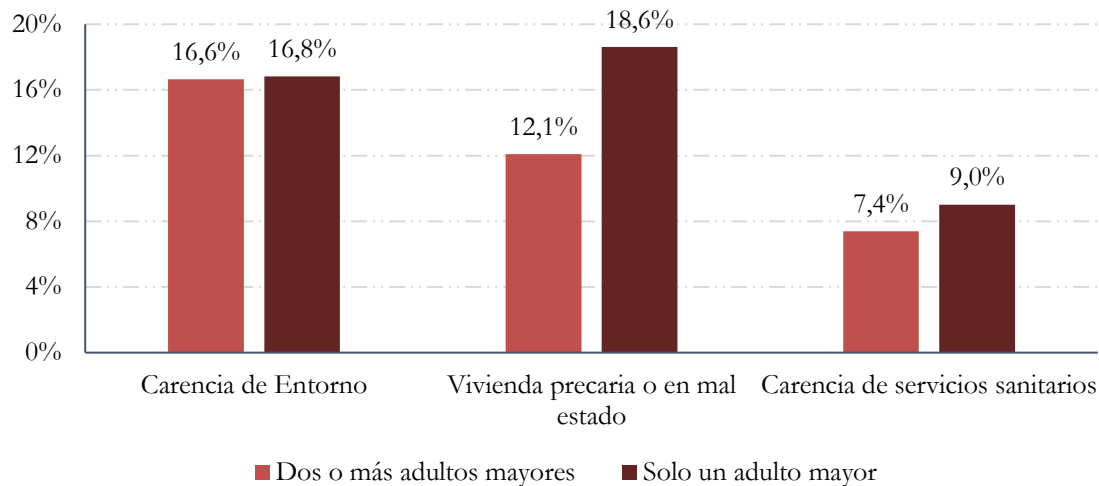
Gráfico 4. Vivienda de los adultos mayores versus el resto de los hogares.



Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

En el siguiente gráfico se comparan los hogares compuestos por solamente una persona mayor de 60 años con los hogares compuestos por dos o más personas mayores. La diferencia en carencia de entorno entre estos dos tipos de hogares es de 0,2%. Un 16,6% en hogares de dos o más personas mayores y 16,8% en hogares de solo un adulto mayor carecen de entorno. Un 18,6% de la población de adultos mayores que viven solos, lo hace en viviendas con condiciones precarias. Es decir, sus muros, pisos o techos están deteriorados. Este porcentaje es de 12,1% en adultos mayores que viven con una o más personas mayores dentro de su hogar. Por último, la carencia de servicios sanitarios en hogares compuestos por dos o más adultos mayores es de 7,4%, mientras que en hogares conformados por solo un adulto mayor es de 9%.

Gráfico 5. Hogares de dos o más adultos mayores en comparación con hogares compuestos por solo un adulto mayor.



Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

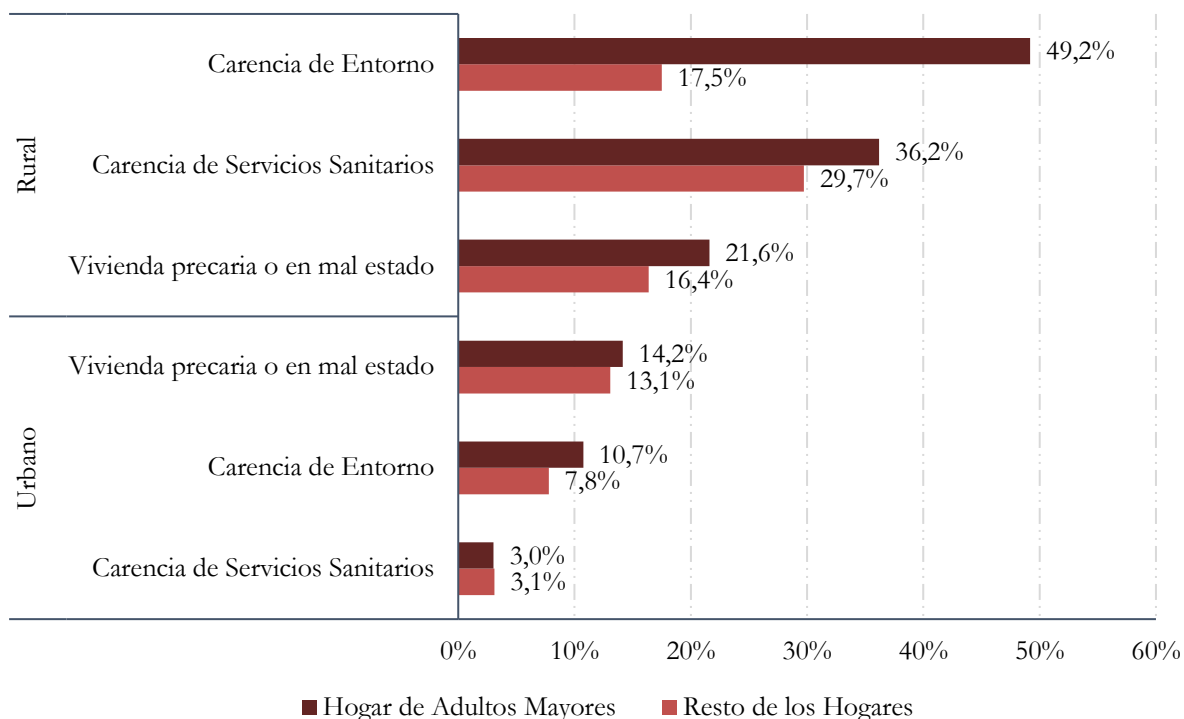
Como se observa en el gráfico 6, las viviendas en zonas rurales se encuentran en peor estado o tienen más carencias en la dimensión de vivienda que en las zonas urbanas. Al realizar el cruce entre las zonas y las categorías de hogar por tipo de indicador, se observa que la diferencia más notable se encuentra nuevamente en la carencia de entorno. Casi la mitad (49,2%) de los hogares de adultos mayores que viven en zonas rurales tienen carencias en el entorno. Esto ocurre en menor medida en el resto de los hogares, tan solo un 17,5%, es decir una diferencia de 31,7% entre los dos tipos de hogar. Esta diferencia se reduce a 2,9% en zonas urbanas con un 10,7% para hogares de adultos mayores y un 7,8% para el resto de los hogares.

La diferencia en zonas rurales de carencia de servicios sanitarios de estos dos grupos es menor a la anterior. Sin embargo, el porcentaje de personas que no cuentan con estos servicios siguen siendo altos para ambos grupos. 36 de cada 100 hogares compuestos por adultos mayores en zonas rurales no cuenta con servicios sanitarios óptimo, es decir, que cuenten con sistemas eliminación de excretas, llave dentro de la vivienda y acceso a agua de la red pública y no otro sistema. En el resto de los hogares esto ocurre en 30 de cada 100. En zonas urbanas, esta cifra se reduce notablemente a un 3% de los hogares de adultos mayores carentes de estos servicios y a un 3,1% en el resto de los hogares.

Finalizando con el gráfico 6, el indicador de viviendas en mal estado tiene los porcentajes más bajos en los dos grupos en zonas rurales, pero en zonas urbanas tiene los niveles más altos. De todas formas, en las zonas rurales estos porcentajes siguen siendo mayores que en zonas urbanas. Los hogares de adultos mayores que viven en viviendas precarias o en mal estado llegan a ser un 21,6% de la población, es decir más de un quinto de la población de hogares compuestos por adultos mayores vive en viviendas precarias. En el caso del resto de los hogares, este porcentaje se reduce a 16,4%, lo que deja en un 5,2% la diferencia

entre los dos grupos. En la zona urbana esta diferencia se reduce a 1,1%, con un 14,2% de hogares de adultos mayores que carece de servicios sanitarios óptimos y un 13,1% en el caso del resto de los hogares.

Gráfico 6. Comparación de viviendas por zona urbana o rural.



Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

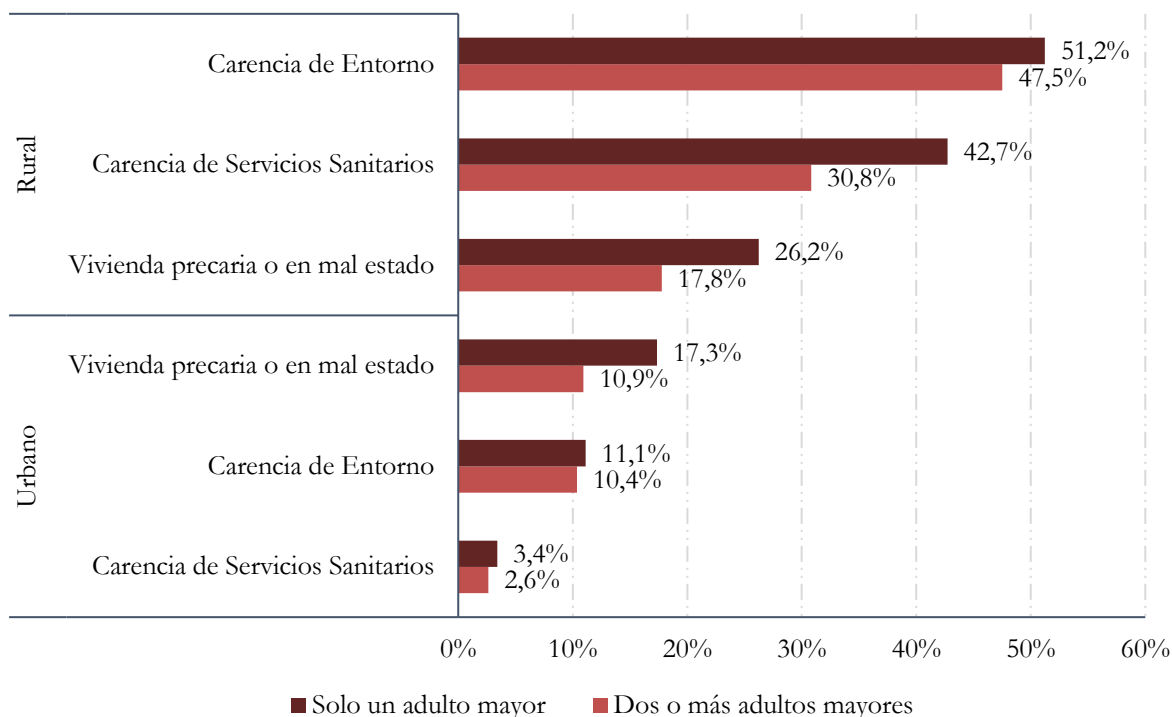
En el gráfico 7 se observa que en las zonas rurales las diferencias son notables entre los grupos en los tres indicadores de la dimensión de vivienda. En cambio, en las zonas urbanas las diferencias no son grandes, salvo en el indicador de vivienda precaria. La carencia de entorno para ambos grupos es muy elevada. Más del 50% de los adultos mayores que viven solos tienen carencias de entorno, mientras que el 47,5% de los hogares en los cuales viven dos o más adultos mayores viven el mismo problema. Estas cifras y diferencia entre los grupos se reducen considerablemente en las zonas urbanas. Un 11,1% de los hogares de solo una persona mayor carecen de entorno y el porcentaje baja a un 10,4% para el caso de los hogares de dos o más adultos mayores.

En el indicador de servicios sanitarios, la diferencia entre los dos tipos de hogares es de 11,9%. Un 42,7% de los hogares compuestos por solamente una persona mayor tiene carencia de servicios básicos, mientras que esto le ocurre a un 30,8% de los hogares de adultos mayores compuestos por dos o más. Estas cifras en las zonas urbanas se reducen a menos de un 5%. Un 3,4% de la población de adultos mayores que viven solos y que viven en zonas urbanas no cuentan con servicios sanitarios óptimos y un 2,6% en el caso de hogares de dos o más personas mayores.

En el gráfico 7, también se puede apreciar la carencia de una vivienda en buen estado de los hogares compuestos por adultos mayores. En zonas rurales un 26,2% de los adultos mayores que viven solos tienen viviendas en mal estado. Este número se reduce a 17,8% en hogares compuestos por dos o más personas mayores. En las zonas urbanas, al igual que en el gráfico anterior, este indicador concentra el

mayor porcentaje, con un 17,3% en personas mayores que viven solas y un 10,9% en hogares compuestos por dos o más adultos mayores.

Gráfico 7. Comparación entre hogares compuestos por solo un adulto mayor con hogares de dos o más adultos mayores por zona.



Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

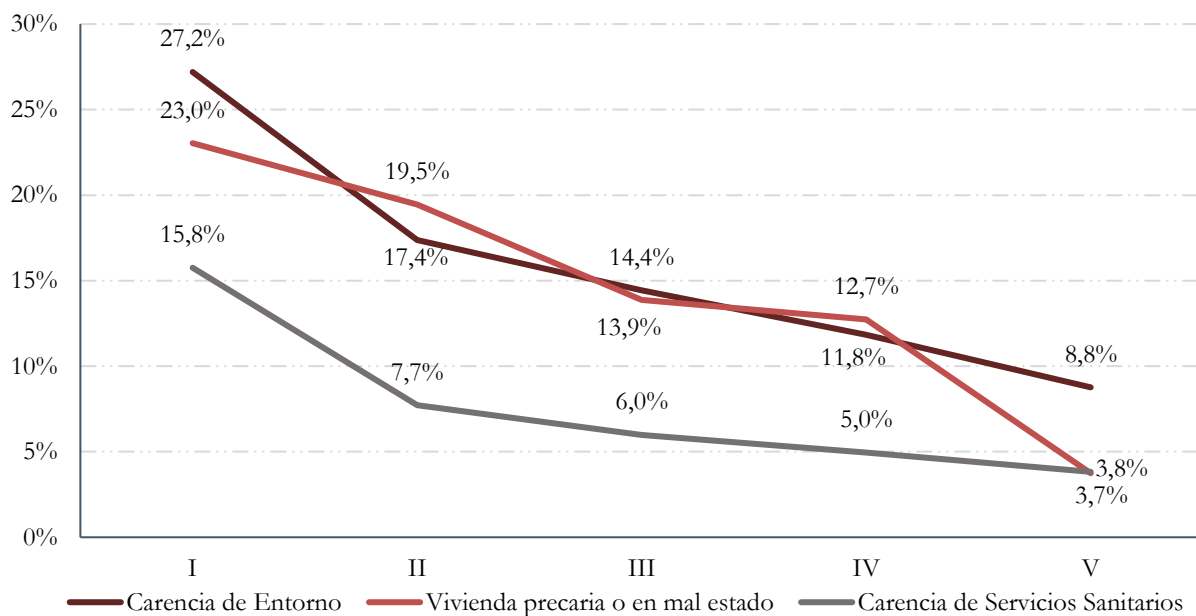
En el gráfico 8 podemos apreciar cómo los hogares compuestos solo por adultos mayores, se distribuyen los porcentajes de carencias en los distintos indicadores de la dimensión de vivienda por quintil autónomo nacional. Se pueden notar claramente las diferencias entre los quintiles y se puede afirmar que el I quintil (por cierto, el de menores recursos) tiene una diferencia de 18,4% con el V quintil en carencia de entorno y, que la diferencia entre el primer y segundo quintil, es de casi un 10%.

En el indicador de vivienda precaria o en mal estado, los hogares de adultos mayores del primer quintil con los del quinto tienen una mayor diferencia que en el indicador anterior, siendo esta de un 19,2%. Sin embargo, las diferencias entre el I quintil y el II son de 3,5%, 23% en el primer quintil y 19,5% en el segundo.

Por último, los porcentajes de carencia de servicios sanitarios son los más bajos en todos los quintiles. Pese a ello, un 15,8% de los hogares de adultos mayores del primer quintil no cuenta con servicios sanitarios óptimos, cifra que se reduce a menos de la mitad en el segundo quintil (7,7%). Por último, hay que señalar que este indicador tiene la menor brecha de los indicadores entre el primer quintil y el quinto (12,1%).



Gráfico 8. Distribución de las dimensiones en los hogares compuestos por solo adultos mayores por quintil autónomo nacional.



Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

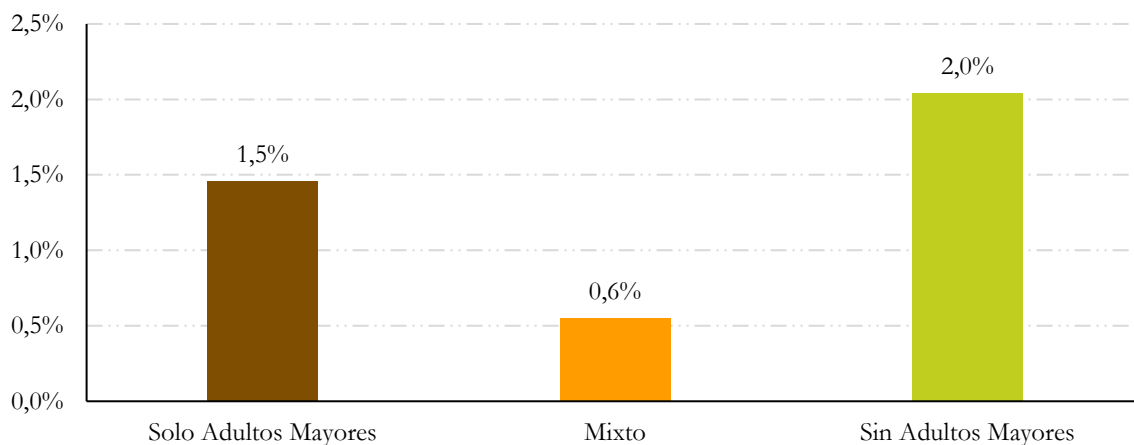
## Composición de los indicadores de vivienda

### Habitabilidad

El siguiente gráfico muestra el porcentaje de hogares que tienen una vivienda precaria, es decir, pieza en casa antigua o conventillo, mediagua, mejora o vivienda de emergencia, vivienda tradicional indígena, rancho o choza; vivienda precaria de materiales reutilizados (Ministerio del Desarrollo Social, 2017). Se observa que un 1,5% de los hogares compuestos por adultos mayores viven en viviendas deficientes o

precarias. En hogares mixtos este porcentaje disminuye a 0,6% de los hogares y a un 2% en hogares sin adultos mayores.

Gráfico 9. Porcentaje de viviendas precarias por tipo de hogar.

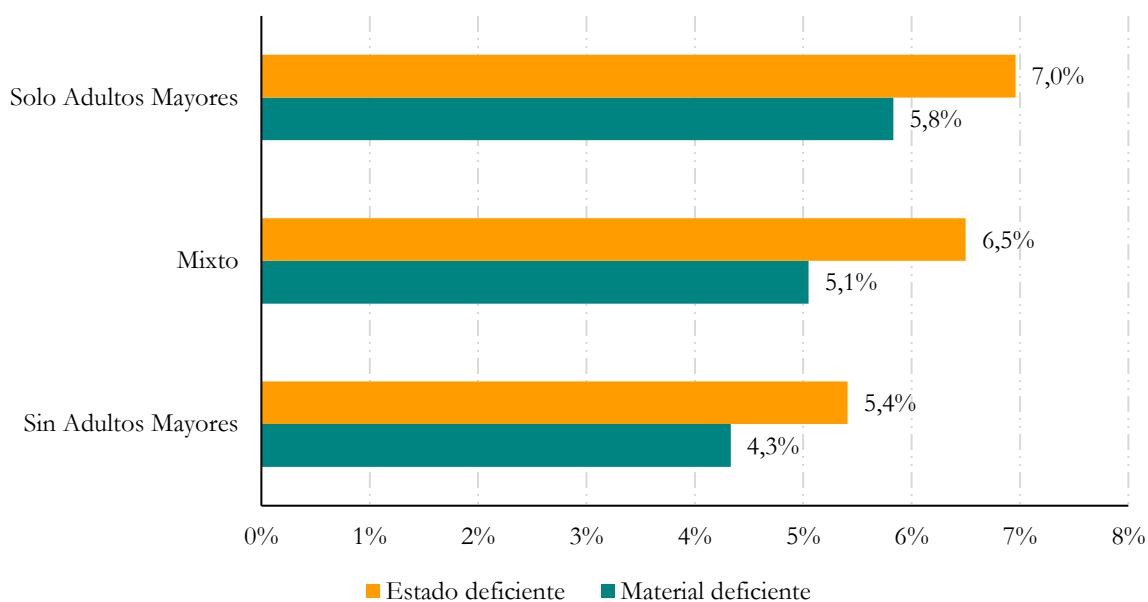


Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

En el gráfico 10 se puede observar el estado y el material deficiente que tienen las viviendas en las que viven los diferentes tipos de hogar. Los hogares compuestos solo por uno o más adultos mayores tienen condiciones más deficientes de los muros, en comparación con los otros dos tipos. Un 7% de los hogares de uno o más adultos mayores tienen el estado del muro malo o deficiente y un 5,8% de este tipo de hogar tiene muros de algún material no apto para una vivienda. En cuanto a los hogares mixtos estos porcentajes disminuyen a 6,5% y 5,1%, respectivamente. Por último, el tipo de hogar que tiene las viviendas en mejor estado son los hogares que no cuentan con adultos mayores. Un 5,4% de ellos tienen

una condición o estado del muro deficiente y un 4,3% de estos tipos de hogares presenta muros con materiales deficientes.

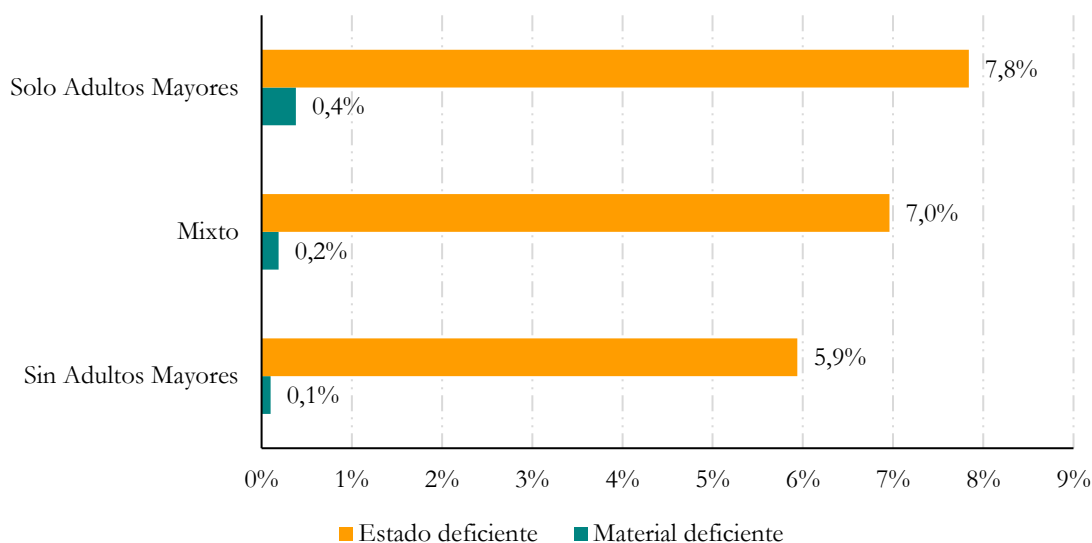
Gráfico 10. Estado y material de los muros de la vivienda.



Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

En el siguiente gráfico, se puede observar el estado y materiales deficientes del piso de las viviendas de los distintos tipos de hogares. En el caso del material deficiente se trata de viviendas que tienen pisos o suelos de tierra dentro de la vivienda. Nuevamente son los hogares de solo uno o más adultos mayores los que tienen el estado de su piso y material de este más deficiente, comparado con el resto de los hogares. Un 7,8% de los hogares de adultos mayores tiene un piso en mal estado o deficiente, mientras que un 0,4% tiene suelo de tierra. Estos porcentajes son similares, pero menores en hogares de tipo mixto, con un 7% y 0,2%, respectivamente. Por último, en hogares sin adultos mayores un 5,9% tiene sus viviendas con un estado del piso malo y un 0,1% tiene piso de tierra.

Gráfico 11. Estado y material del piso de la vivienda.

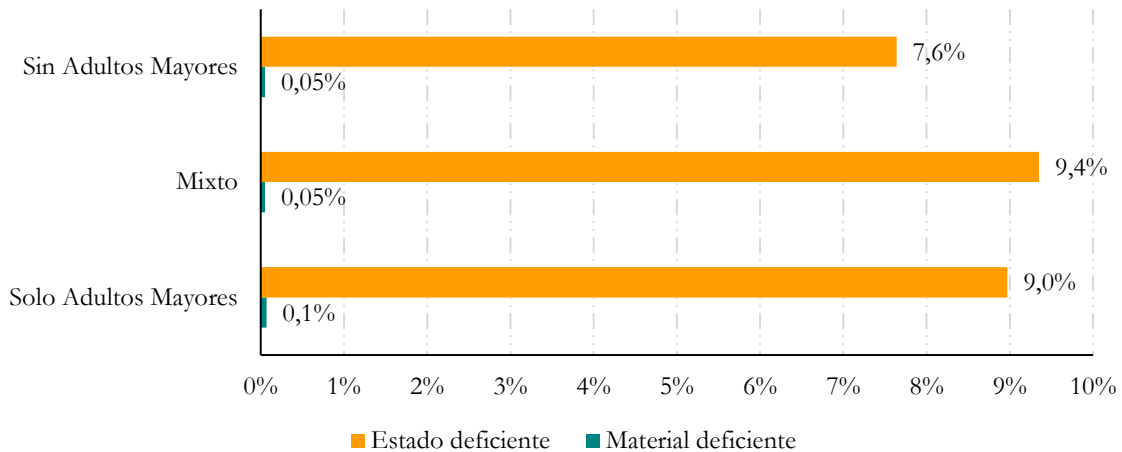


Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

En cuanto al techo de las viviendas, en general la inmensa mayoría de los hogares tiene un techo de buenos materiales y no deficientes<sup>1</sup>. Son las viviendas de los adultos mayores que viven solos o con más adultos mayores las que se encuentran en peores condiciones. Con respecto al estado o condición en la que se encuentran los techos, un 9% de los hogares de los adultos mayores tienen el techo en mal estado. Este porcentaje es ligeramente más alto en hogares de tipo mixto y llega a un 9,4%. Las viviendas de los hogares sin adultos mayores son las que tienen los muros, pisos y techos en las mejores condiciones. Solamente, el 7,6% de este tipo de hogar tiene el techo en mal estado o condición.

<sup>1</sup> Las viviendas con materiales deficientes consisten en: fonolita o plancha de fieltro embreado, paja, coirón, totora o caña, materiales precarios o de desecho.

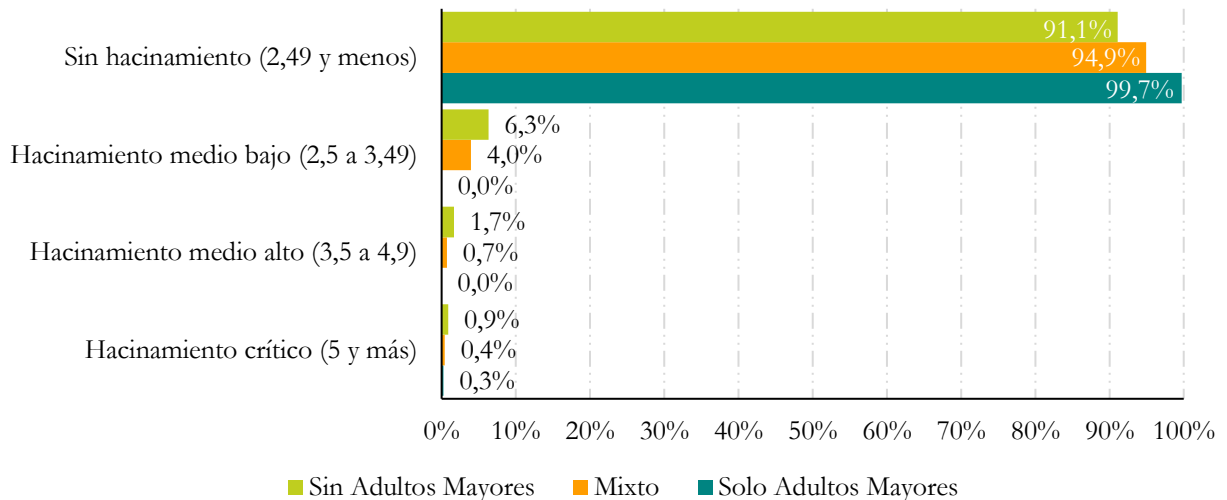
Gráfico 12. Estado y material del techo de la vivienda.



Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

En el gráfico 13 se muestra por tipo de hogar el porcentaje de ellos que se encuentra en situación de hacinamiento. En general, el porcentaje de hogares hacinados en Chile es bastante bajo, especialmente en el caso de hogares compuestos por uno o más adultos mayores. En este segmento el hacinamiento crítico es del orden del 0,3%. En este tipo de hogar, en promedio existe 1 baño por persona, al igual que en los otros tipos de hogares, y 1,3 piezas por persona. El promedio de personas por hogar es de 1,5. En el caso de los hogares mixtos, un 4% tiene un hacinamiento medio bajo, un 0,7% hacinamiento medio alto y un 0,4% un hacinamiento crítico. El promedio de piezas por persona es de 2,2. Por último, los hogares sin adultos mayores tienen un 6,3% de hacinamiento medio bajo, 1,7% medio alto y 0,9% crítico. Estos hogares tienen en promedio 1,5 piezas por persona.

Gráfico 13. Hacinamiento de los hogares por tipo de hogar<sup>2</sup>.



Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

<sup>2</sup> Los números en paréntesis son la cantidad de personas por dormitorio de uso exclusivo.

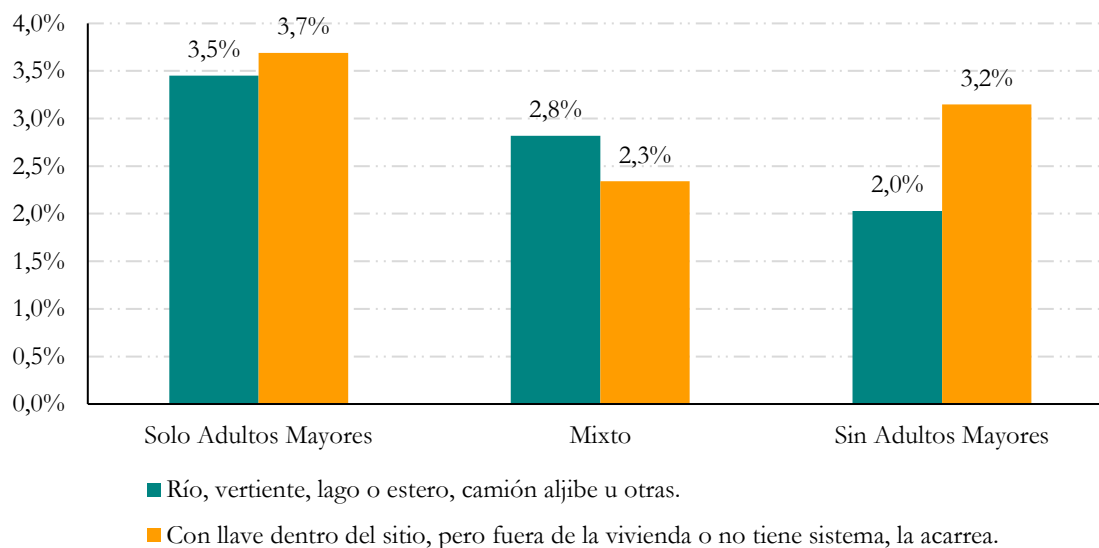
## Servicios Básicos

El gráfico 14 presenta el porcentaje de hogares que tienen una fuente de agua para el hogar deficiente o un sistema de distribución de esta deficiente. En el caso de los hogares compuestos por uno o más adultos mayores, el 3,5% de ellos cuenta con una fuente de agua deficiente ya sea porque el agua proviene de ríos, vertientes, lago o estero, el camión aljibe u otras fuentes. Este porcentaje disminuye a 2,8% en los hogares mixtos y a 2% en hogares sin adultos mayores. En cuanto al sistema de agua que poseen las viviendas de dichos hogares, 3,7% de los hogares compuestos por adultos mayores tienen un sistema deficiente debido a que tienen llave dentro del sitio, pero fuera de la vivienda y deben acarrearla, o porque no tienen sistema, lo que implica condiciones precarias especialmente para un adulto mayor. Este porcentaje baja a un 2,3% cuando se trata de hogares mixtos y vuelve a subir a 3,2% en hogares sin adultos mayores.

La inmensa mayoría de los hogares que tiene una fuente deficiente de agua pertenece a sectores rurales de Chile. De ese 3,5% de hogares compuestos solo por adultos mayores, un 95,6% vive en sectores rurales. En el caso de los hogares mixtos, del 2,8% un 96% habita en sectores rurales y en caso de los hogares sin adultos mayores, de ese 2% que tiene fuente de agua deficiente, un 91,9% vive en sectores rurales de Chile.

Con respecto al sistema de distribución de agua que tienen las viviendas, de ese 3,7% de hogares compuestos por solo adultos mayores un 57,3% vive en sectores rurales. El 52,3% de ese 2,3% de hogares mixtos habita en sectores rurales y, por último, del 3,2% de hogares sin adultos mayores, y que cuenta con un sistema de distribución de agua deficiente, un 35,4% vive en sectores rurales.

Gráfico 14. De donde proviene y el sistema de distribución del agua de las viviendas por tipo de hogar.



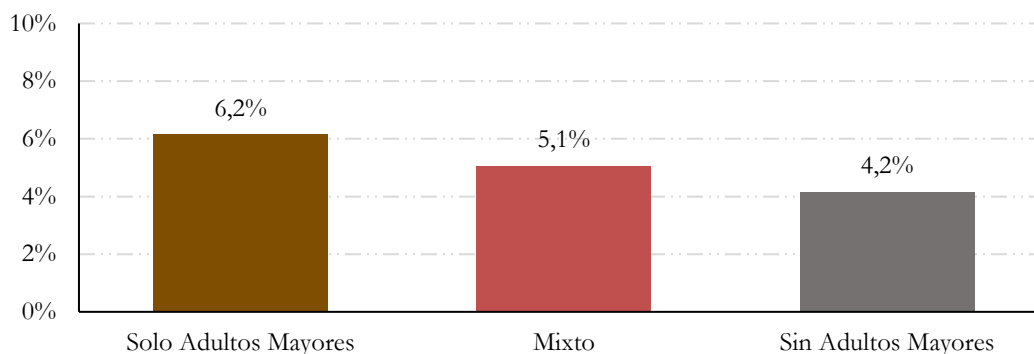
Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

El sistema de eliminación de excretas es otro aspecto esencial que toda vivienda debe tener. Sin embargo, existen casos donde este no es el óptimo o no existe<sup>3</sup>. En el caso de las viviendas en que hay hogares

<sup>3</sup> Las viviendas que tienen un sistema de eliminación de excretas deficiente consisten en: con sistema, pero con letrina sanitaria conectada a pozo negro; con sistema, pero con cajón sobre pozo negro; con

compuestos solo adultos mayores, el porcentaje de ellos que tiene un sistema deficiente es del orden del 6,2%. En los hogares mixtos este porcentaje baja a un 5,1% del total de ellos. Por último, en el caso de los hogares que no tienen adultos mayores este porcentaje desciende a 4,2%.

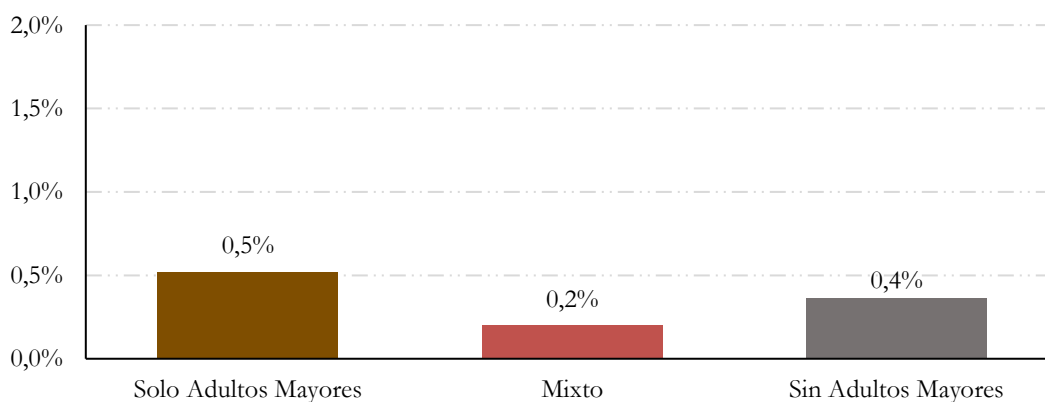
Gráfico 15. Sistema de eliminación de excretas deficientes de las viviendas por tipo de hogar.



*Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.*

De la misma manera, la electricidad es un bien esencial en las viviendas, pero existe una pequeña parte de la población que no cuenta con este suministro básico. El 0,5% de los hogares compuestos por uno o más adultos mayores no cuenta con electricidad en su vivienda. En los hogares mixtos, esta cifra baja a un 0,2% de este tipo de hogares. La diferencia es de 0,3% con los hogares de adultos mayores. Por último, la diferencia entre los hogares compuestos solo por adultos mayores con los hogares que no tienen adultos mayores es de 0,1%. De este último tipo de hogar, el 0,4% no cuenta con electricidad en la vivienda.

Gráfico 16. Viviendas sin disponibilidad de electricidad por tipo de hogar.



*Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.*

El gráfico 17 muestra el porcentaje de hogares, por tipo de hogar, que utilizan combustibles deficientes<sup>4</sup> para cocinar, agua caliente y calefacción. En general, los hogares de adultos mayores son los que proporcionalmente más utilizan combustibles deficientes para la cocina, el agua caliente y la calefacción. Para cocinar un 10,3% de los hogares compuestos por uno o más adultos mayores utiliza algún tipo de combustible no aceptable como leña o sus derivados, carbón e incluso algunos de ellos no usa una fuente

sistema, pero con cajón sobre acequia o canal; con sistema, pero con cajón conectado a otro sistema; baño químico dentro del sitio o no dispone de sistema.

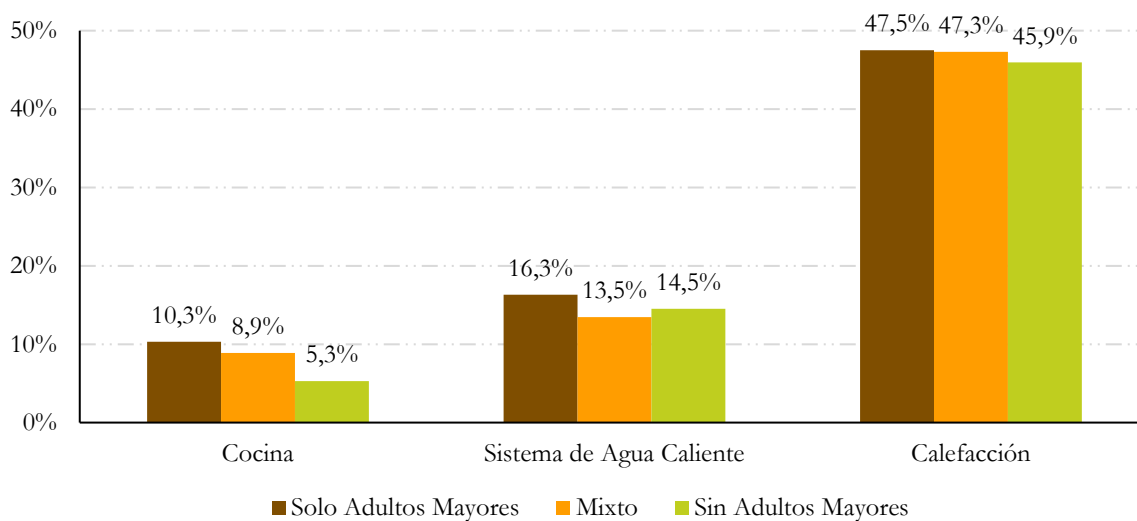
<sup>4</sup> Las viviendas que tienen una fuente de combustible deficiente consisten en: leña o derivados (pellets, astillas o briquetas), carbón, no usa combustible o fuente de energía; No tiene sistema.

de energía o no tienen sistema (0,5%). En hogares mixtos, un 8,9% utiliza fuentes de combustibles deficientes y en hogares sin adultos mayores este porcentaje es de un 5,3%.

En el caso del sistema de agua caliente, los hogares compuestos por uno o más adultos mayores, un 16,3% utiliza un combustible deficiente, mientras que un 12,4% no usa combustible o no tienen sistema. En los hogares mixtos, este porcentaje es del orden del 13,5% y en hogares sin adultos mayores es de 14,5%.

Por último, casi la mitad de todos los tipos de hogares utiliza una fuente de combustible deficiente para la calefacción. Un 47,5% de los hogares compuestos por uno o más adultos mayores utiliza fuentes deficientes, un 32,5% leña y un 14,3% no usa fuente de energía o no tienen sistema. En hogares mixtos, el porcentaje que utiliza combustibles no aceptados o deficientes para la calefacción es del orden del 46,3% y en hogares sin adultos mayores este porcentaje baja a 45,9%.

Gráfico 17. Hogares con combustible deficiente habitualmente usado para el agua caliente, calefacción y la cocina por tipo de hogar.



Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

## Entorno

En el gráfico 18 se puede observar qué tan lejos<sup>5</sup> viven los tipos de hogar de diferentes establecimientos necesarios. En general, los hogares de adultos mayores son los que viven más lejos de cualquier tipo de establecimiento enseñado en el gráfico y los hogares sin adultos mayores, los que tienen mayor accesibilidad a estos bienes. En el caso de los adultos mayores, establecimientos como las farmacias y centros de salud son esenciales. Sin embargo, un 30,5% de los hogares compuestos por uno o más adultos mayores vive a más de 2,5 kilómetros de distancia de las farmacias y un 16,7% vive a más de 20 cuadras de un centro de salud.

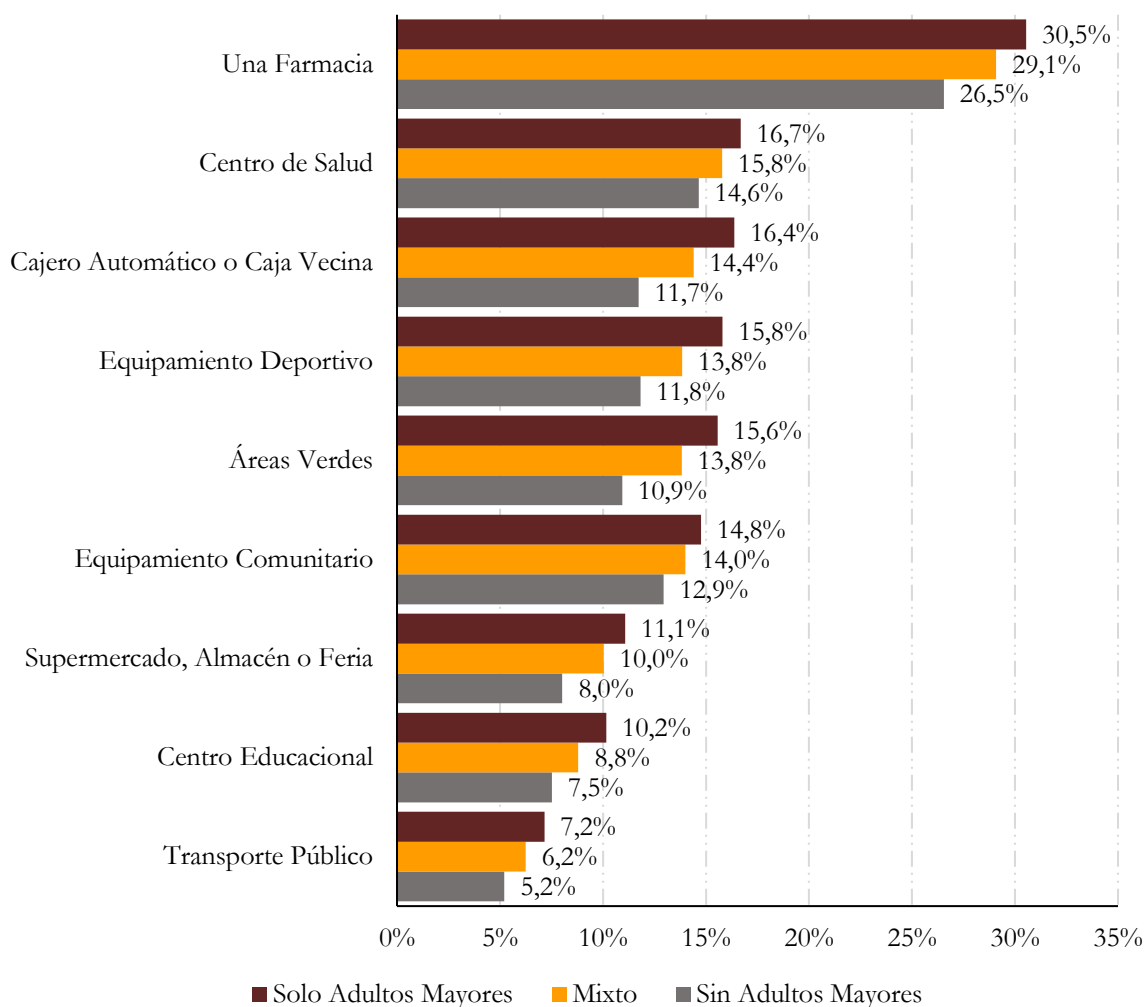
Existe un 16,4% de los hogares compuestos solo por este segmento que viven a más de 20 cuadras de distancia de cajeros o cajas vecinas, cuya importancia radica en el efectivo que manejan las personas mayores y el pago de cuentas que realizan en cajas vecinas. Finalmente, un 11,1% de esos hogares vive a

<sup>5</sup> Para el caso del transporte público, la distancia es a menos de 8 cuadras o 1 kilómetro



más de 2,5 kilómetros de distancia de un supermercados, almacenes o ferias, esenciales para comprar diversa cantidad de productos y bienes.

Gráfico 18. Hogares que viven a más de 20 cuadras o 2,5 Km de un establecimiento, local comercial o institución.



Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

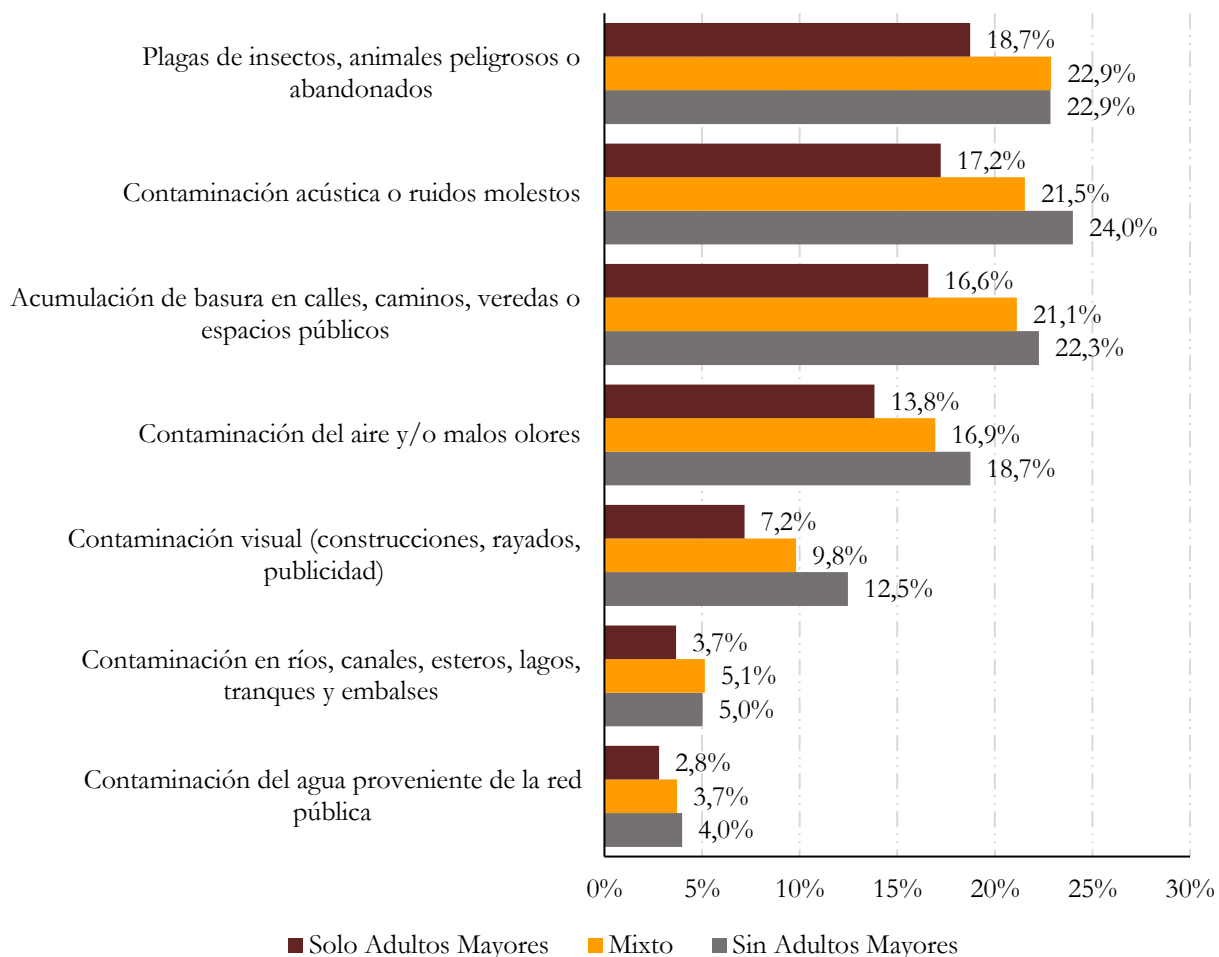
El gráfico 19 muestra diferentes situaciones que han presenciado muchas veces o siempre los distintos tipos de hogar. Estas situaciones están relacionadas a la contaminación del ambiente. En general, los hogares compuestos por uno o más adultos mayores son los que menos presencian el tipo de situaciones presentadas en el gráfico. Sin embargo, el porcentaje que sí presencia estas situaciones es en promedio superior al 11%.

Un 18,7% de los hogares compuestos por uno o más adultos mayores ha presenciado plaga de insectos, animales peligrosos o abandonados alrededor de sus viviendas. Los otros dos tipos de hogares han presenciado por igual este tipo de situaciones (22,9%). Un 17,2% de los hogares solo de adultos mayores ha presenciado muchas veces o siempre contaminación acústica o ruidos molestos. El porcentaje de hogares que presencia muchas veces o siempre la acumulación de basura en las calles, caminos, veredas

o en espacios públicos es de 16,6%. En menor medida (2,8% menos), un 13,8% de los hogares presencian contaminación del aire y/o malos olores.

Respecto a la contaminación visual, es decir construcciones, rayados, publicidad, un 7,2% de los hogares de adultos mayores presencias muchas veces o siempre este tipo de situaciones. Un 3,7% de este tipo de hogar ve contaminación en ríos, canales, esteros, lagos, tranques y embalses muchas veces o siempre. Por último, un 2,8% de los hogares compuestos por uno o más adultos mayores presencian contaminación del agua proveniente de la red pública.

Gráfico 19. Hogares que han presenciado muchas veces o siempre alguna de las siguientes situaciones.



Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

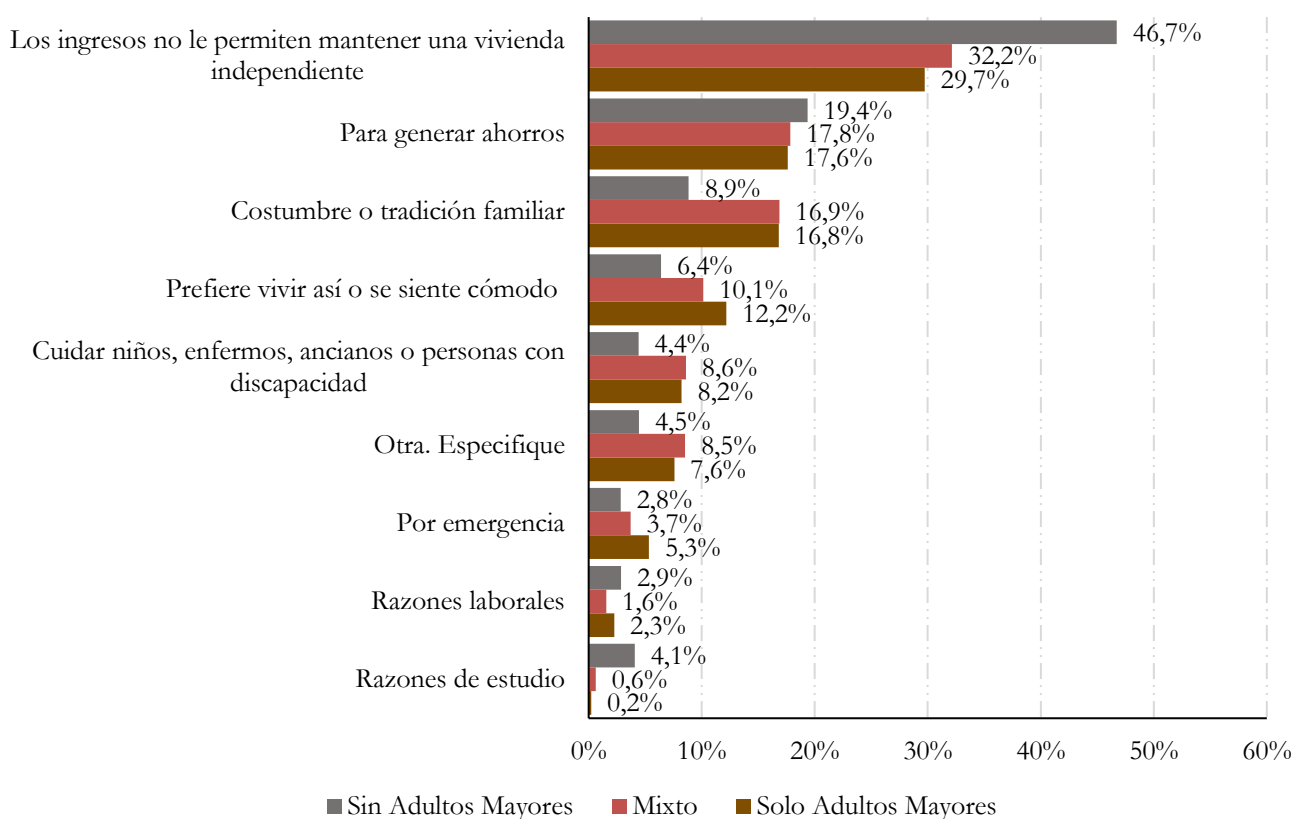
### Características económicas de la vivienda

El gráfico 20 muestra las principales razones por las cuales los hogares comparten sus viviendas con otros hogares. El porcentaje de hogares que realiza esto por las múltiples razones señaladas en el gráfico es de un 8,4% de la totalidad de hogares. La principal razón que se repite en todos los tipos de hogar para compartir la vivienda es que los ingresos del hogar no le permiten mantener una vivienda independiente. Esto ocurre en el 29,7% de los hogares de adultos mayores que comparten vivienda. El factor que le sigue es una razón muy similar como es generar ahorros y sucede en un 17,6% de hogares compuestos por uno o más adultos mayores. La tercera principal razón es por costumbre o tradición. Se puede observar que en hogares sin adultos mayores este porcentaje es alrededor de la mitad de los hogares que

si tienen adultos mayores (mixtos o de adultos mayores). Un 16,8% de los hogares de uno o más adultos mayores que comparten vivienda, la comparten por costumbres o tradiciones familiares.

En cuanto a razones de comodidad, por emergencias o por cuidado de enfermos, niños o personas con discapacidad, los hogares compuestos por uno o más adultos mayores son los que proporcionalmente más optan por compartir sus viviendas (25,7%). Un 12,2% lo hace por razones de comodidad, 8,2% por cuidado y 5,3% por emergencia. Por último, existe otro tipo de razones como laborales, de estudio u otras. Suman un total de 10,1% de los hogares compuestos por uno o más adultos mayores. Cabe destacar que por razones laborales la proporción de los hogares compuestos solo por personas mayores es similar a los otros tipos de hogar: 2,3% en hogares de solo adultos mayores, 1,6% en hogares mixtos y 2,9% en hogares sin adultos mayores.

Gráfico 20. Principales razones por las cuales los hogares comparten sus viviendas con otras personas u hogares.

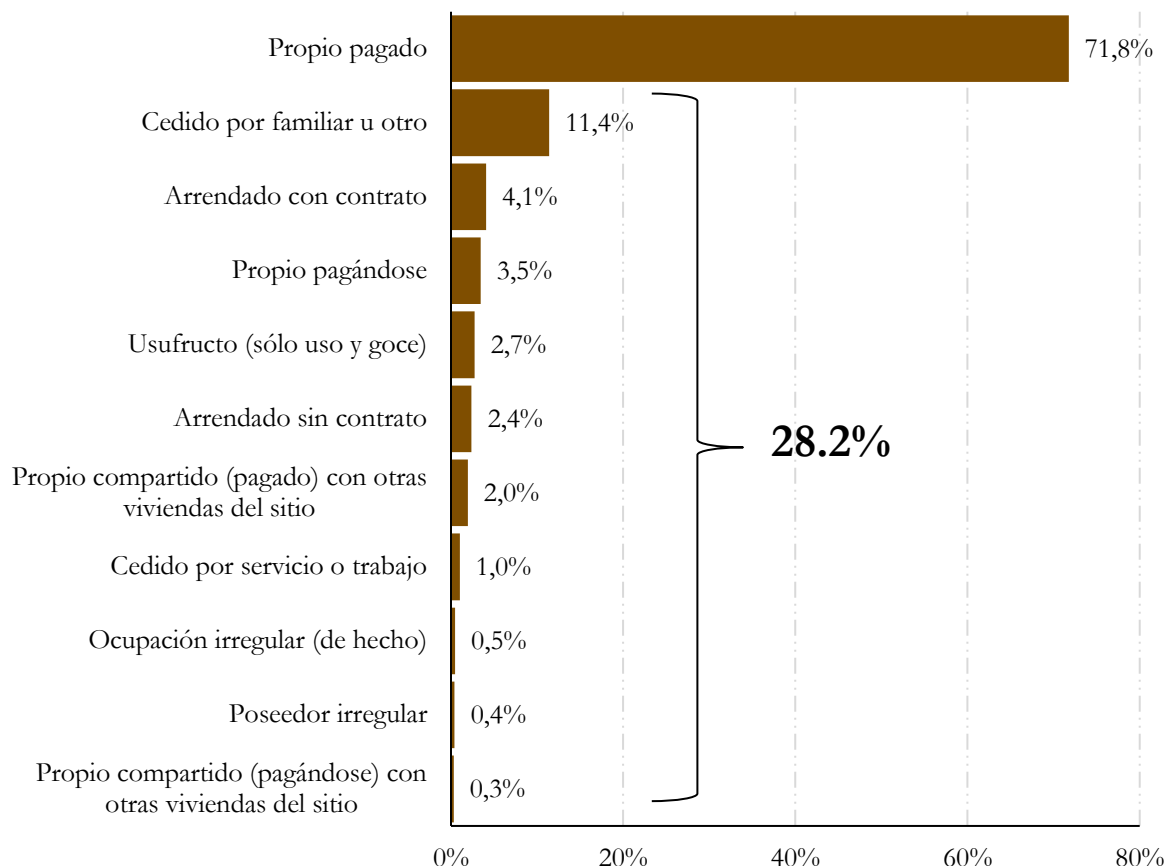


Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

El siguiente gráfico 21, muestra bajo qué situación los hogares de uno o más adultos mayores ocupan o viven en el sitio o vivienda. Casi 72 de cada 100 adultos mayores tiene su vivienda propia ya pagada (71,8%), el otro 28,2% de los hogares no tiene un hogar propio. Es decir, el hogar en donde viven no pertenece a ellos, sino a un tercero o es propio, pero aún lo está pagando (3,5%). El escenario que más se repite, además de los hogares propios pagados, es la situación en la que el hogar de adultos mayores vive en un sitio cedido por un familiar u otro (11,4%). Si se suman los arriendos, un 6,5% de los hogares con uno o más adultos mayores arriendan el sitio o vivienda. Un 4,1% tiene arriendo con contrato y un 2,4% no cuenta con contrato. Un 2,3% de los hogares de adultos mayores que viven solos o con alguien más del tramo etario comparte el sitio con otro grupo familiar u hogar. Un 2,7% de este tipo de hogar

ocupa el sitio como usufructo y, por último, un 0,9% es poseedor irregular o tiene una ocupación irregular.

Gráfico 21. El hogar, bajo qué situación ocupan el sitio los hogares que solo viven uno o más adultos mayores.



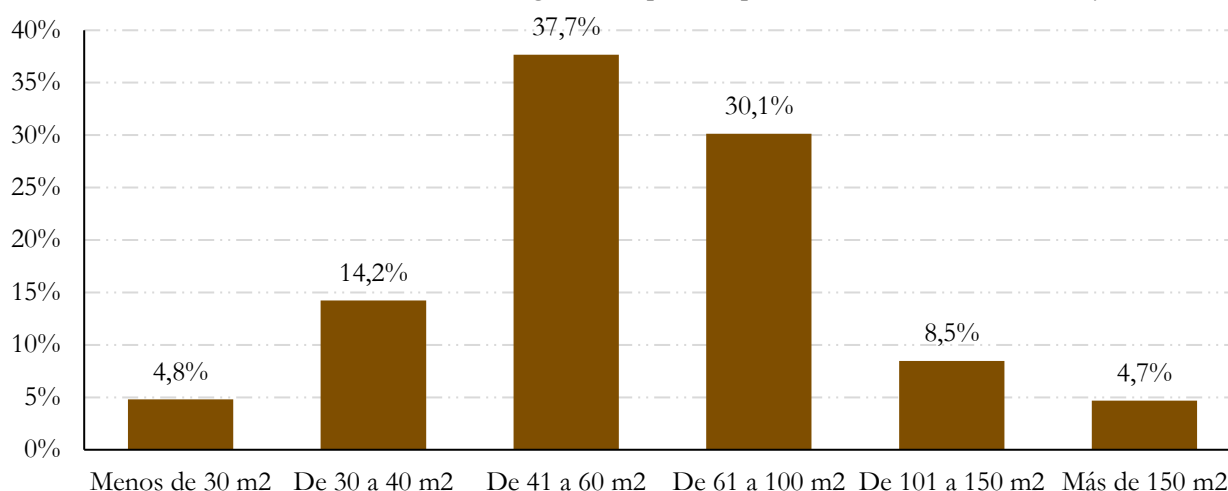
Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

El siguiente gráfico muestra la distribución de hogares de adultos mayores (solos o con más adultos mayores) por tamaño de vivienda. Un 4,8% de los hogares vive en viviendas con un tamaño menor a 30 metros cuadrados y un 14,2% ocupa viviendas de entre 30 y 40 metros cuadrados. En otras palabras, un 19% de los hogares de adultos mayores que viven solos o con otra persona mayor vive en viviendas con un tamaño menor o igual a 40 metros cuadrados. Un 37,7% de este tipo de hogar se encuentra en viviendas de 41 a 60 metros cuadrados y un 30,1% en hogares entre 61 a 100 metros cuadrados. Por último, un 13,2% de los hogares compuestos por uno o más adultos mayores viven en viviendas mayores o iguales a los 101 metros cuadrados: 8,5% ocupa viviendas entre 101 a 150 y un 4,7% en viviendas mayores de 150 metros cuadrados.

En resumen, un 56,7% de los hogares de adultos mayores viven en viviendas con un tamaño menor o igual a 60 metros cuadrados, un 54,5% vive solo y un 45,5% son hogares compuestos por dos o más

adultos mayores. Finalmente, un 43,3% de los hogares compuestos por uno o más adultos mayores ocupa viviendas con tamaños mayores a 61 metros cuadrados, de los cuales 42,5% son hogares de solo un adulto mayor y un 57,5% son hogares de dos o más personas mayores.

Gráfico 22. Tamaño de las viviendas de los hogares compuestos por solo uno o más adultos mayores.



Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

## Conclusión

Para finalizar, las políticas públicas enfocadas en reducir ese 22,1% de la población que se encuentra en situación de pobreza multidimensional podrían focalizarse en la dimensión de vivienda y, en específico, en los indicadores que construyen ésta. A partir de la información presentada en el documento se logra observar que existen claras diferencias entre los distintos tipos de hogares comparados. Uno de los indicadores más desafiantes para las políticas públicas podría ser el de entorno, ya que es el que tiene los niveles más altos en los hogares que viven solo adultos mayores desde una perspectiva general, desde la zona urbana y rural y visto desde los quintiles autónomos nacionales.

Un 16,7% de los hogares compuestos solo adultos mayores presentan carencias de un entorno óptimo. Un 15,3% de estos hogares de adultos mayores viven en viviendas precarias o en mal estado y un 8,2% no cuenta con servicios sanitarios óptimos. Estas cifras deben ser reducidas con el fin de que nuestros adultos mayores puedan mejorar su calidad de vida y el complejo escenario de la situación de pobreza multidimensional: mejorar el entorno, servicios sanitarios y precariedad de las viviendas, entre otros.

## Anexos

Anexo 1. Tabla comparativa de hogares de adultos mayores con el resto de los hogares por quintil autónomo nacional.

Quintil Autónomo Nacional	Carencia de entorno		Estado de la vivienda precaria o en mal estado		Carencia de Servicios Sanitarios	
	Hogar de Adultos Mayores	Resto de los Hogares	Hogar de Adultos Mayores	Resto de los Hogares	Hogar de Adultos Mayores	Resto de los Hogares
I	27,2%	13,8%	23,0%	22,0%	15,8%	12,0%
II	17,4%	9,4%	19,5%	17,4%	7,7%	7,6%
III	14,4%	8,8%	13,9%	14,0%	6,0%	5,2%
IV	11,8%	7,7%	12,7%	10,6%	5,0%	4,8%
V	8,8%	5,5%	3,7%	4,1%	3,8%	2,6%

Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.

Anexo 2. Tabla comparativa de hogares con dos o más adultos mayores con hogares compuestos por solamente un adulto mayor por quintil autónomo nacional.

Quintil Autónomo Nacional	Carencia de entorno		Estado de la vivienda precaria o en mal estado		Carencia de Servicios Sanitarios	
	Dos o más adultos mayores	Solo un adulto mayor	Dos o más adultos mayores	Solo un adulto mayor	Dos o más adultos mayores	Solo un adulto mayor
I	28,8%	25,4%	19,4%	27,2%	14,2%	17,5%
II	16,1%	18,9%	14,9%	24,5%	6,5%	9,1%
III	12,4%	16,5%	10,8%	16,9%	5,7%	6,3%
IV	11,1%	12,6%	8,0%	17,7%	3,7%	6,3%
V	8,9%	8,7%	2,6%	4,7%	3,8%	3,8%

Fuente: Elaboración del CIPEM con datos de la CASEN 2017.